

Opinión



Los clásicos

TUCHO CASTELO

LO POLÍTICAMENTE correcto me temo que no sea sino una etiqueta con marca de origen en una cultura *light & soft* que inunda el mundo con su necio puritanismo y que, en el fondo y en la superficie, en lo latente y en lo patente, no es sino una melcocha pacata más, que grita a lo profeta de pastiche por tener una conciencia rufa que se ha colocado por alguna de las lindes que le estaban prohibidas y ahora, ya conversa, vuelve escupiéndonos a todos cuáles son nuestros pecados y penitencias y anuncia con terrible arrebató un final de Apocalipsis sin Evangelio y sin San Juan.

En esto de los clásicos, sin embargo, se ve que no ha colado este pregunte azucarado y así, el clásico, lo sea varón o hembra, se nombra en general en masculino y sin machismo. Las obras del clásico, por contra, suelen ser sin embargo exquisitamente femeninas aunque se trate del bestiajo del Laocoonte: ¡hermosa escultura!

Así las cosas, que a veces, se obstinan en ser como son sin atender al cristal con que se miran, el clásico que es a donde voy desde que empecé, es un cadáver parlero que con su obra aún reafirma, disiente, discute, dialoga..., con nosotros y se arrellana en viva tertulia con quien quiera, después de comer y sin dejarse invitar porque él no gasta, y, por tanto, tanto le da antes como después, pero, eso sí, a quien no hay manera de sellarle el pío porque de algún modo dio con la sustancia de lo que el vivir y la vida sean, antes cuando entonces fueron y ahora cuando siguen siendo y nosotros sólo somos y estamos de paso.

El clásico, puesto en pie por ser teatro, escultura... o plano y en libro, es siempre un corridón o una taquilla de circo donde se ha clavado el cartel de *no hay billetes* para siempre y, por tanto fuera del tiempo y alejado de los chirimoyos de la vida donde los hombres de después puedan tirarle piedras como huevos. La vida domeñada en esa obra hace malabarismos con los leones, las focas componen un cuadro donde se canta, se baila y se toca por soleá o bulerías y donde hay ecos de los más grandes e incluso, para un aprieto, están los trapecistas que bailan por tangos.

El clásico fuera del tiempo nunca viaje por medios distintos de sus propios pies, no avanza más de lo que da un tranco, un pie detrás de otro, despacito y buena letra que tanto da llegar hoy como luego; tanto da que lo llamen o que lo dejen de llamar. No le urge el tiempo porque esa dimensión se le ha saltado con la soltura risueña de quien sabe que el toro no está muerto, sino embalsamado, que es mejor. Quería llamar un texto para un decir, pero sirva todo esto como introducción y a ver si otro día doy el recado completo.



NOTICIAS DE GUADALAJARA da la posibilidad a todos sus lectores de participar en nuestras páginas a través de mensajes telefónicos. Es necesario dejar el nombre y el apellido y un número de teléfono. Rogamos que los mensajes sean breves y claros. NOTICIAS DE GUADALAJARA se reserva el derecho de resumirlos.

25 48 01

TIENE LA PALABRA

fraces del sábado, el señor Bris ofreció una verbena en la plaza Mayor donde los músicos se quedaron cantando a la luna, pues el público desapareció nada más concluir el desfile. Al día siguiente, los disfraces infantiles subieron de nuevo la cuota de imaginación y de participación y, a cambio, se les regaló con un espectáculo del nivel de los titiriteros que recorrían los pueblos en la España de los sesenta. Podía haber ahorrado todavía mucho más no organizando nada el sábado, y el domingo

la mañana, y hasta que se le cansa el brazo, no ceja en su empeño de dejar sin una mota de polvo la dichosa alfombra. Cada uno en su casa es libre de hacer lo que quiera, pero, por favor, pediría un poco de consideración, ya que el caprichito del señor en cuestión nos cuesta a los demás desperdiciar el único día que podemos quedarnos tranquilamente en la cama para descansar.

Bardales, de vergüenza



Lo de la calle Bardales no tiene nombre. Soy vecina de la zona y cada lunes me toca pisar los cristales y la porquería que se acumula durante las noches del fin de semana, que no es poca. Pero sin duda, esta semana, ha sido el remate. Después del Carnaval, esta calle amaneció repleta de papeles, vomitonas, cristales, y demás lindezas.

Lo peor es que el miércoles tampoco se había limpiado la calle y mucho me temo que hoy jueves y mañana viernes el Ayuntamiento tampoco se va a dignar a dar un repaso a la zona, con lo que llega otro fin de semana y el lunes será un verdadero estercolero. Además, me parece vergonzoso que las personas que poseen allí sus negocios tengan que salir fregona en mano para limpiar la entrada a sus establecimientos y eso que pagan impuestos igual que el resto de ciudadanos. Mucha farola nueva, mucha jardinera horrenda y mucha papelera cara, pero el centro sigue estando abandonado y sucio.

se podía haber contratado al señor Ruiz Mateos, que habría hecho el payaso gratis, a pesar de ser una grave ofensa para tan noble oficio.

Ruidos en domingo

Soy una vecina de la calle Virgen de la Soledad y desde hace un tiempo me obligan a madrugar incluso los domingos. No es que tenga que trabajar, se debe al capricho de un vecino, que aprovecha la mañana dominical para aporrear una alfombra en su terraza, despertando con sus continuos golpes a todos los vecinos. Desde las diez de

Torres Quevedo no es vasco

En relación con la carta publicada la semana pasada y titulada "Vascos", firmada por María Traid, quisiera hacer una puntualización. Ella dice que Torres Quevedo es vasco. En relación con esto tengo que decirle que Torres Quevedo no tiene nada de vasco. Él nació el 28 de diciembre de diciembre de 1952, en Santa Cruz de Iguña (Cantabria). Lo único que tiene con los vascos es que estudió allí el bachillerato. Pero nada más que eso, porque luego estudió la carrera la hizo en Madrid y estudió también dos años en París. Es verdad que Cantabria está muy próximo, pero no es el País Vasco. Esta es mi puntualización, que conozco bien porque yo mismo he estado en casa de esta persona.

Bris y el Carnaval

Una vez más, el Ayuntamiento con el señor "Gris" a la cabeza demuestra su escaso interés o capacidad para organizar festejos públicos que no sean procesiones y cultos. Al derroche de imaginación y de dinero que los ciudadanos pusieron en el desfile de dis-

CARTAS DE LOS LECTORES

Universitarios y prensa

Señor director:

El año 1997 ha comenzado con la polémica académica del catedrático de la Universidad Complutense de Madrid Guillermo Quintana, pero todo gracias a los medios de comunicación que, como en otras ocasiones, han sacado a la luz los casos que dentro del Ministerio de Educación han pasado por alto. A mediados de noviembre, alumnos de la Complutense ya habían denunciado a su profesor Quintana, por las declaraciones racistas y discriminatorias que hace en su libro *La psicología de la personalidad y sus trastornos*. Pero hasta que no le acusaron a través de los medios, nadie hizo nada para solucionar el problema que reclamaban estos universitarios. En cambio, cuando la prensa ha sacado a relucir los pensamientos de este catedrático contra las personas de raza negra y las mujeres los representantes de la Universidad y del Gobierno comenzaron a hacer sus declaraciones acusativas sobre las posibles irregularidades del libro en cuestión. Este caso demues-

tra la importancia que tienen cada vez más los medios de comunicación respecto a los problemas que pasan por

alto los cargos directivos y ejecutivos. El llamado Cuarto Poder sigue demostrando su importancia. Si no es por la radio, TV y prensa, muchos de los asuntos podrían quedarse en el tintero. A primera vista esto parece vergonzoso, porque si tenemos que depender de los medios para mostrar las irregularidades que se cometen todos los días, ¿para qué están los representantes que deben encargarse de los asuntos turbios?, ¿es que los medios también solucionan "sus asuntos"? Además, hay otro aspecto que no se ha planteado. Cuando los medios se encargan de difundir alguna noticia, se pueden sacar las cosas de quicio y los problemas que en un primer momento pueden arreglarse, sólo con un par de llamadas, se quedan en el candelero durante semanas. Con esto no quiero decir que este problema concreto de un profesor de la Complutense sea insignificante, ni mucho menos. Me parece que la afirmaciones que Guillermo Quintana hace en su libro son insostenibles, sobre todo porque el autor es un catedrático que "teóricamente" sabe lo que hace. Pero no habría que abusar

del poder de la prensa para este tipo de cosas, ya que como he comentado pueden desbordarse de lo que realmente es el problema y convertir un granito de arena en una montaña. Por otra parte, habría que elogiar a estos estudiantes por acudir a la prensa para dar a conocer los escritos de este señor en contra de las personas de raza negra y las mujeres, cuando el Ministerio, teniendo noticias de "el pensamiento" de este señor, no había tomado antes cartas en el asunto. Gracias a estos jóvenes inquietos, se ha sacado a la luz todo este embrollo académico. Sirva de ejemplo para otros estudiantes y de llamada de atención para catedráticos inmorales.

Ruth Gallego García
Estudiante de 2º de Periodismo
Madrid

Moda y mujer

Señor director:

Sigo con interés la evolución de la moda, y me parece que es un sector

con influencia creciente en el ámbito empresarial, cultural y social. Al analizar las propuestas de los diseñadores para el otoño-invierno y para primavera-verano, me han gustado mucho los colores, la sencillez y la elegancia de algunos modelos. No me han gustado, en cambio, las transparencias de muchas firmas, ni los vestidos de tipo lencería de Versace, Dolce & Gabbana, Lavin o Gucci. Me parecen propuestas exhibicionistas, para atraer a los fotógrafos, que difícilmente pueden llevar una mujer normal, en sus actividades profesionales o sociales (como aceptaban claramente algunos diseñadores). Entiendo que la conquista de la igualdad está reñida con esa presentación de la mujer-objeto, expuesta a la vista y consumo de todos. Carolina Herrera se quejaba hace poco -me parece que con razón- de algunas propuestas ideológicas que no favorecen la verdadera moda. Me gustaría que los diseñadores promovieran mejor el progreso de las mujeres en las futuras pasarelas.

Mª Angeles Valluey Arias
Madrid